



<http://www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/3554>

Ediciones Eléctricas Iskra

Carlos Marx

Trabajo

asalariado

y capital

Introducción

Introducción

n

Federico Engels

Carlos Marx

Trabajo

asalariado

y capital

Introducción

Federico Engels



Trabajo asalariado y capital

Carlos Marx

Introducción de Federico Engels

Compuesto en el verano de 1999 por <http://www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/3554>

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital

Introducción de Federico Engels

El trabajo que reproducimos a continuación se publicó, bajo la forma de una serie de artículos editoriales, en la Nueva Gaceta del Rin, a partir del 4 de abril de 1849. Le sirvieron de base las conferencias dadas por Marx en 1847, en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas. La publicación de estos artículos quedó incompleta; el «se continuará «con que termina el artículo publicado en el número 269

no se pudo cumplir, por haberse precipitado por aquellos días los acontecimientos: la invasión de Hungría por los rusos, las insurrecciones de Dresde, Iserlohn, Elberfeld, el Palatinado y Baden, y, como consecuencia de esto, fue suspendido el propio periódico (19 de mayo de 1849). Entre los papeles dejados por Marx no apareció el manuscrito de la continuación.

De Trabajo asalariado y capital han visto la luz varias ediciones en tirada aparte bajo la forma de folleto; la última, en 1884 (Gottinga-Zurich, Tipografía Cooperativa suiza). Todas estas reimpresiones se ajustaban exactamente al texto del original. Pero la presente edición va a difundirse como folleto de propaganda, en una tirada no inferior a 100.000 ejemplares, y esto me ha hecho pensar si el propio Marx habría aprobado, en estas condiciones, la simple reimpresión del texto, sin introducir en él ninguna modificación.

En la década del cuarenta, Marx no había terminado aún su crítica de la Economía política. Fue hacia fines de la década del cincuenta cuando dio término a esta obra. Por eso, los trabajos publicados por él antes de la aparición de la Contribución a la Crítica de la Economía política (1859), el primer fascículo de su obra grande, difieren en algunos puntos de los que vieron la luz después de aquella fecha, contienen expresiones y frases enteras que, desde el punto de vista de las obras posteriores, parecen poco afortunadas y hasta inexactas.

Ahora bien: es indudable que en las ediciones corrientes, destinadas al público en general, caben también estos puntos de vista anteriores, que forman parte de la trayectoria espiritual del autor, y que tanto

5

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. *Trabajo asalariado y capital* éste como el público tienen el derecho indiscutible a que estas obras aumenten la frecuencia de los terremotos industriales en los que el antiguo se reediten sin ninguna alteración. Y a mí no se me hubiera ocurrido sólo lograr mantenerse a flote sacrificando lo ocurrido, ni en sueños, modificar ni una tilde.

Los dioses del Averno una parte de la riqueza, de los productos y hasta Pero la cosa cambia cuando se trata de una reedición destinada de las fuerzas productivas; aumentan, en una palabra, las crisis. Es casi exclusivamente a la propaganda entre los obreros. En este caso, las se hacen más frecuentes y más violentas, ya sólo por el hecho de es indiscutible que Marx habría puesto la antigua redacción, que a medida que crece la masa de la producción y, por tanto, la data de 1849, a tono con su nuevo punto de vista. Y estoy absoluta-necesidad de mercados más extensos, el mercado mundial, un mer-mente seguro de obrar tal como él lo habría introduciendo en esta caso no conquistado todavía o que el comercio sólo explotaba su edición las escasas modificaciones y adiciones que son necesarias superficialmente. Pero el capital no sólo vive del trabajo. Este año, para conseguir ese resultado en todos los puntos esenciales. De ante-la par distinguido y bárbaro, arrastra consigo a la tumba los cadáveres-mano advierto, pues, al lector que este folleto no es el que Marx res de sus esclavos, hecatombes enteras de obreros que sucumbe redactó en 1849, sino, sobre poco más o menos, el que habría escrito en las crisis. Vemos, pues, que, **si el capital crece rápidamente**, en 1891. Además el texto original circula por ahí en tan numerosos **crece con rapidez incomparablemente mayor todavía la com-ejemplares. que por ahora basta con esto, entre tanto que yo pueda petencia entre los obreros, es decir, disminuyen tanto más, rela-reproducirlo sin alteración más adelante, en una edición de las obras tivamente, los medios de empleo y los medios de vida de la clase completas.**

obrero; y, no obstante esto, el rápido incremento del capital es Mis modificaciones giran todas entorno a un punto. Según el texto la condición más favorable para el trabajo asalariado.

original, el obrero vende al capitalista, a cambio de su salario, su trabajo; según el texto actual, vende su fuerza de trabajo,. Y acerca de esta modificación, tengo que dar las necesarias explicaciones.

Tengo que darlas a los obreros, para que vean que no se trata de ninguna sutileza de palabras, ni mucho menos, sino uno de los puntos más importantes de la Economía política. Y a los burgueses, para que se convenzan de cuan por encima están los incultos obreros, a quienes se puede explicar con facilidad las cuestiones econó-

micas más difíciles, de esos petulantes hombres «cultos», que jamás mientras vivan, llegarán a comprender estos intrincados problemas.

La Economía política clásica tomó de la práctica industrial la idea, en boga entre los fabricantes, de que estos compran y pagan el trabajo de sus obreros. Esta idea servía perfectamente a los fabricantes para la práctica de los negocios, para la contabilidad y el cálculo de sus precios. Pero, trasplantada simplistamente a la Economía política, causó aquí extravíos y embrollos verdaderamente notables.

6

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Pero ¡en vez del hombre adulto desalojado por la maquina, la La Economía política se encuentra con el hecho de que los precios fábrica da empleo tal vez a **tres** niños y a **una** mujer! ¿Y acaso el de todas las mercancías, incluyendo el de aquella a que da el nombre salario del hombre no tenía que bastar para sostener a los tres niños y de trabajo», varían constantemente; con que suben y bajan por efecto a la mujer? ¿No tenía que bastar el salario mínimo para conservar y de circunstancias muy diversas, que muchas veces no guardan rela-multiplicar el género? ¿Qué prueba, entonces, este favorito tópico ción alguna con la fabricación de la mercancía misma, de tal modo burgués? Prueba únicamente que hoy, para pagar el sustento de una que los precios parecen estar determinados generalmente por el azar.

familia obrera, la industria consume cuatro vidas obreras por una Por eso, en cuanto la Economía política se erigió en ciencia, uno de que consumía antes.

los primeros problemas que se le plantearon fue el de investigar la Resumiendo: **cuanto más crece el capital productivo, más se ley oculta** detrás de este azar que parecía gobernar los precios de las **extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria,** mercancías, y que en realidad lo gobierna a él. Dentro de las cons-más se acentúa la competencia entre los obreros y más se redu-tantes fluctuaciones en los precios de las mercancías, que tan pronto **ce su salario.**

suben como bajan, la Economía se puso a buscar el punto central fijo Además, la clase obrera se recluta también entre capas más altas en torno al cual se movían estas fluctuaciones. En una palabra, arran-de la sociedad. Hacia ella va descendiendo una masa de pequeños có de los precios de las mercancías, valor que explicaría todas las industriales y pequeños rentistas, para quienes lo más urgente es fluctuaciones de los precios y al cual, en último término, podrían ofrecer sus brazos junto a los brazos de los obreros. Y así, el bosque reducirse todas ellas.

de brazos que se extienden y piden trabajo es cada vez más espeso, Así, la Economía clásica encontró que el valor de una mercancía al paso que los brazos mismos que lo forman son cada vez más se determinaba por el trabajo necesario para su producción encerra-flacos.

do en ella. Y se contentó con esta explicación. También nosotros No es necesario pararse a demostrar que el pequeño industrial no podemos detenernos, provisionalmente, aquí. Recordaré tan sólo, puede hacer frente a esta lucha, una de cuyas primeras condiciones para evitar equívocos, que hoy esta explicación es del todo insufi-es producir en una escala cada vez mayor, es decir, ser precisamente ciente. Marx investigó de un modo minucioso por primera vez la un gran y no un pequeño industrial.

propiedad que tiene el trabajo de ser fuente de valor, y descubrió que Que el interés del capital disminuye a medida que aumentan la no todo trabajo aparentemente y aun realmente necesario para la masa y el número de capitales, a medida que crece el capital, y que, producción de una mercancía añade a ésta en todo caso un volumen por tanto, el pequeño rentista no puede seguir viviendo de su renta y de valor equivalente a la cantidad de trabajo consumido. Por tanto, tiene que lanzarse a la industria, ayudando de este modo a engrosar cuando hoy decimos simplemente, con economistas como Ricardo, las filas de los pequeños industriales, y con ello las de los candidatos que el valor de una mercancía se determina por el trabajo necesario a proletarios, es cosa que no requiere tampoco más explicación.

para su producción, damos por sobreentendidas siempre las reservas Finalmente, a medida que los capitalistas se ven forzados, por el hechas por Marx. Aquí, basta con dejar sentado esto, lo demás lo proceso que exponíamos más arriba, a explotar en una escala cada expone Marx en su Contribución a la Crítica de la Economía política vez mayor los gigantes medios de producción ya existentes, viéndo-

(1859), y en el primer tomo de El Capital.

se obligados para ello a poner en juego todos los resortes del crédito,

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Pero, tan pronto como los economistas aplicaban este criterio de la generación obrera juvenil que estaba ya preparada para ingresar determinación del valor de el trabajo a la mercancía «trabajo», caían en la rama industrial desaparecida. Es, naturalmente, un gran con-de contradicción en contradicción. ¿Como se determina el «valor suelo, para los obreros eliminados. A los señores capitalistas no les del trabajo»? Por el trabajo necesario encerrado en él. Pero ¿cuánto faltarán carne y sangre fresca exportables y dejarán que los muertos trabajo se encierra en el trabajo de un obrero durante un día, una entierren a sus muertos. Por esto servirá de consuelo más a los pro-semana, un mes, un año? El trabajo de un día, una semana, un mes, pios burgueses que a los obreros. Si la maquinaria destruyese ínte-un año. Si el trabajo es la medida de todos los valores, el «valor del gra la clase de los obreros asalariados, ¡qué espantoso sería esto trabajo» sólo podrá expresarse en trabajo. Sin embargo, con saber para el capital, que sin trabajo asalariado dejaría de ser capitalista!

que el valor de una hora de trabajo es igual a una hora de trabajo, es Pero supongamos que los obreros directamente desalojados del como si no supiésemos nada acerca de él. Con esto, no hemos avan-trabajo por la maquinaria y toda la nueva generación que aguarda la zado ni un pelo hacia nuestra meta; no hacemos más que dar vueltas posibilidad de colocarse en la misma rama encuentren nuevo em-en un círculo vicioso.

pleo. ¿Se cree que por este nuevo trabajo se les habría de pagar tanto La Economía clásica intentó, entonces, buscar otra salida. Dijo: el como por el que perdieron? Esto estaría en contradicción con todas valor de una mercancía equivale a su coste de producción. Pero las leyes de la economía. Ya hemos visto como la industria moderna

¿cuál es el coste de producción del trabajo? Para poder contestar a lleva siempre consigo la sustitución del trabajo complejo y superior esto, los economistas vense obligados a forzar un poquito la lógica.

por otro más simple y de orden inferior.

En vez del coste de producción del propio trabajo, que, desgracia-

¿Cómo, pues, una masa de obreros expulsados por la maquinaria damente, no se puede averiguar, investigan el coste de producción de una rama industrial va a encontrar refugio en otra, a no ser con del obrero. Este sí que puede averiguarse. Varía según los tiempos y **salarios más bajos, peores?**

las circunstancias, pero, dentro de un determinado estado de la so-Se ha querido aducir como una excepción los obreros que traba-ciedad, de una determinada localidad y de una rama de producción jan directamente la fabricación de maquinaria. A medida que la dada, constituye una magnitud también dada, a lo menos dentro de industria exige y consume más maquinaria, se nos dice, las maquinas ciertos límites, bastante reducidos. hoy vivimos bajo el dominio de tienen, necesariamente, que aumentar, y con ellas su fabricación, y la producción capitalista, en la que una clase numerosa y cada vez por tanto, los obreros que trabajan en esta rama industrial son obre-más extensa de la población sólo puede existir trabajando, a cambio ros expertos, incluso instruidos.

de un salario, para los propietarios de los medios de producción: Desde el año 1840, esta afirmación, ya antes sólo exacta a me-herramientas, máquinas, materias primas y medios de vida. Sobre la dias, ha perdido toda apariencia de verdad, pues en la fabricación de base de este modo de producción, el coste de producción del obrero la maquinaria se emplean cada vez en mayor escala maquinas, ni consiste en la suma de medios de vida —o en su correspondiente más ni menos que para la fabricación de hilo de algodón, y los precio en dinero— necesarios por término medio para que aquél obreros que trabajan en las fábricas de maquinaria sólo pueden des-pueda trabajar y mantenerse en condiciones de seguir trabajando, y empeñar el papel de máquinas extremadamente simples, al lado de para sustituirle por un nuevo obrero cuando muera o quede inservi-las complicadísimas que se utilizan.

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital **Por tanto, a medida que el trabajo va haciéndose más desagradable por vejez o enfermedad, es decir, para asegurar la reproducción doble, más repelente, aumenta la competencia y disminuye el de la clase obrera en la medida necesaria.**

salario. El obrero se esfuerza por sacar a flote la masa de su salario Supongamos que el precio en dinero de estos medios de vida es, trabajando más; ya sea trabajando más horas al día o produciendo más por término medio, de tres marcos diarios. En este caso, nuestro en cada hora. Es decir, que, acuciado por la necesidad, acentúa toda-obrero recibirá del capitalista para quien trabaja un salario de tres vía más los fatales efectos de la división del trabajo. El resultado es marcos al día. A cambio de este salario, el capitalista le hace trabajar, que, cuanto más trabaja, menos jornal gana; por la sencilla razón digamos, doce horas diarias. El capitalista echa sus cuentas, sobre de que en la misma medida hace la competencia a sus compañeros, y poco más o menos, del modo siguiente: convierte a estos, por consiguiente, en otros tantos competidores su-Supongamos que nuestro obrero —mecánico ajustador— tiene yos, que se ofrecen al patrono en condiciones tan malas como él; es que hacer una pieza de una máquina, que acaba en un día. la materia decir, porque, en última instancia, se hace la competencia a si mis-prima, hierro y latón, en el estado de elaboración requerido, cuesta, mo, en cuanto miembro de la clase obrera.

supongamos, 20 marcos. El consumo de carbón de la máquina de La maquinaria produce los mismos efectos en una escala mucho vapor y el desgaste de ésta, del torno y de las demás herramientas mayor, al sustituir los obreros diestros por obreros inexpertos, los con que trabaja nuestro obrero representan, digamos — calculando hombres por mujeres, los adultos por niños, y porque, además, la la parte correspondiente a un día y a un obrero—, un valor de un maquinaria, dondequiera que se implanta por primera vez, lanza al marco. El jornal de un día es, según nuestro cálculo, de tres marcos.

arroyo amasas enteras de obreros manuales, y, donde se la perfec-El total arrojado para nuestra pieza es de 24 marcos. Pero el capita-ciona, se la mejora o se la sustituye por máquinas más productivas, lista calcula que su cliente le abonará, por término medio, un precio va desalojando a los obreros en pequeños pelotones. Más arriba, de 27 marcos; es decir, tres marcos más del coste por él desembolsa-hemos descrito a grandes rasgos la guerra industrial de unos capita-do.

listas con otros. Esta guerra presenta la particularidad de que en ella

¿De dónde salen estos tres marcos, que el capitalista se embolsa?

las batallas no se ganan tanto enrolando a ejércitos obreros, como La Economía clásica sostiene que las mercancías se venden, unas licenciándolos. Los generales, los capitalistas rivalizan a quien licen-con otras, por un valor; es decir, por el precio que corresponde a la cia más soldados industriales.

cantidad de trabajo necesario encerrado en ellas. Según esto, el pre-Los economistas nos dicen, ciertamente, que los obreros a quienes cio medio de nuestra pieza —o sea 27 marcos— debería ser igual a la maquinaria hace innecesarios encuentran nuevas ramas en que su valor, al trabajo encerrado en ella. Pero de estos 27 marcos, 21

trabajar.

eran valores que ya existían antes de que nuestro ajustador comen-No se atreven a afirmar directamente que los mismos obreros des-zara a trabajar, 20 marcos se contenían en la materia prima, un mar-alojados encuentran empleo en nuevas ramas de trabajo, pues los co en el carbón quemado durante el trabajo o en las máquinas y hechos hablan demasiado alto en contra de esta mentira. Sólo afir-herramientas empleadas en éste, y cuya capacidad de rendimiento man, en realidad, que se abren nuevas posibilidades de trabajo para disminuye por valor de esa suma. Quedan seis marcos, que se añan-otros sectores de la clase obrera; por ejemplo, para aquella parte

de den al valor de las materias primas. Según la premisa de que arran-can nuestros economistas, estos seis marcos sólo pueden provenir

48

9

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital del trabajo añadido a la materia prima por nuestro obrero. Según contra sus rivales se vuelven contra él mismo, el capitalista se esfuerza, sus doce horas de trabajo han creado un valor nuevo de seis marcos por burlar constantemente la competencia introduciendo sin desmarcos. Es decir, que el valor de sus doce horas de trabajo equivale canso, en lugar de las antiguas, nuevas máquinas, que aunque más a esta cantidad. Así habremos descubierto, por fin, cuál es el «valor costoso, producen más barato e implantando nuevas divisiones del del trabajo».

trabajo en sustitución de las antiguas, sin esperar a que la competen-

-¡Alto ahí! —grita nuestro ajustador—. ¿Seis marcos, decís? Pero ¿cómo haga envejecer los nuevos medios.

a mí sólo me han entregado tres! Mi capitalista jura y perjura que el Representémosos esta agitación febril proyectada al mismo. tiempo-valor de mis doce horas de trabajo son sólo tres marcos, y si le pongo sobre **todo el mercado mundial**, y nos formaremos una idea de reclamo seis, se reirá de mí. ¿Cómo se entiende esto?

cómo el incremento, la acumulación y concentración del capital, Si antes con nuestro valor de trabajo nos movíamos en un círculo trae consigo una división del trabajo, una aplicación de maquinaria viciosa, ahora caemos de lleno en una insoluble contradicción. Buscamos una perfeccionamiento de la antigua en una carrera atropellada—cámbamos el valor del trabajo, y hemos encontrado más de lo que da e ininterrumpida en escala cada vez más gigantesca.

queríamos. Para el obrero, el valor de un trabajo de doce horas son Ahora bien, **¿cómo influyen estos factores, inseparables del** tres marcos; para el capitalista, seis, de los cuales paga tres al obrero **incremento del capital productivo, en la determinación del** como salario y se embolsa los tres restantes. Resulta, pues que el **salario?**

trabajo no tiene solamente un valor, sino dos, y además bastante Una mayor **división del trabajo** permite a un obrero realizar el distintos.

trabajo de cinco, diez o veinte; aumenta, por tanto, la competencia Más absurda aparece todavía la contradicción si reducimos a tiempo-entre los obreros en cinco, diez o veinte veces. Los obreros no sólo por el trabajo los valores expresados en dinero. En las doce horas de compiten entre si vendiéndose unos más baratos que otros, sino que trabajo se crea un valor nuevo de seis marcos. Por tanto, en seis compiten también cuando uno solo realiza el trabajo de cinco, diez o horas serán tres marcos, o sea lo que el obrero recibe por un trabajo veinte; y la **división del trabajo** implantada y constantemente reforzada de doce horas. Por doce horas de trabajo se le entrega al obrero, dada por el capital, obliga a los obreros a hacerse esta clase de como valor equivalente, el producto de un trabajo de seis horas. Por competencia.

tanto, o el trabajo tiene dos valores, uno de los cuales es doble de Además, en la medida en que aumenta la **división del trabajo**, el grande que el otro, o doce son igual a seis! En ambos casos, estamos **trabajo** se simplifica. La pericia especial del obrero no sirve ya de dentro del más puro absurdo.

nada. Se le convierte en una fuerza productiva simple y monótona, Por más vueltas que le demos, mientras hablemos de compra y que no necesita poner en juego ningún recurso físico ni espiritual. Su venta del trabajo y del valor del trabajo, no saldremos de esta contra-trabajo es ya un trabajo asequible a cualquiera. Esto hace que afluencia. Y esto es lo que ocurría a los economistas. La Economía yan de todas partes competidores; y, además recordamos que cuando política clásica se había metido en un callejón sin salida. El hombre lo más sencillo y más fácil es aprender un trabajo, cuanto menor que encontró la salida de este atolladero fue Carlos Marx.

coste de producción supone el asimilárselo, más disminuye el salario—Lo que los economistas consideraban como coste de producción propio, ya que este se halla determinado, como el precio de toda mercancía—

«del trabajo» era el coste de producción, no del trabajo, sino del producto, por el coste de producción.

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. *Trabajo asalariado y capital* Esta ley no es sino la que, dentro de las oscilaciones de los períodos propio obrero viviente. Y lo que este obrero vendía al capitalista no dos comerciales, nivela necesariamente el precio de una mercancía era su trabajo. «Allí donde comienza realmente su trabajo —dice con su coste de producción.

Marx— éste ha dejado ya de pertenecerle a él y no puede, por tanto, por potentes que sean los medios de producción que un capitalista venderlo.» Podrá, a lo sumo, vender su trabajo futuro; es decir, com-arroja a la liza, la concurrencia se encargará de generalizar el empleo prometerse a ejecutar un determinado trabajo en un tiempo dado.

de estos medios de producción, y, a partir del momento en que se Pero con ello no vende el trabajo (pues éste todavía está por hacer), hayan generalizado, el único fruto de la mayor fecundidad de su sino que pone a disposición del capitalista, a cambio de una determi-capital es que ahora tendrá que dar por el mismo precio diez, veinte, nada remuneración, su fuerza de trabajo, sea por un cierto tiempo (si cien veces más que antes. Pero como, para compensar con la masa trabaja a jornal) o para efectuar una tarea determinada (si trabaja a mayor del producto vendido el precio más bajo de venta, tendrá que destajo): alquila o vende su fuerza de trabajo. Pero esta fuerza de vender acaso mil veces más, porque ahora necesita una venta en trabajo está unida orgánicamente a su persona y es inseparable de masa, no sólo para ganar más, sino para reponer el coste de produc-ella. Por eso su coste de producción coincide con el coste de producción, ya que los propios instrumentos de producción van siendo, ción de su propia persona lo que los economistas llamaban coste de como hemos visto, cada vez más caros, y como esta venta en masa producción del trabajo es el coste de producción del obrero, y, por no es una cuestión vital solamente para él, sino también para sus tanto, de la fuerza de trabajo. Y ahora, ya podemos pasar del coste rivales, la vieja contienda se desencadena con tanta mayor violencia de producción de la fuerza de trabajo al valor de ésta y determinar la cuanto más fecundos son los medios de producción ya inventados.

cantidad trabajo socialmente necesario que se requiere para crear Por tanto, la división del trabajo y la aplicación de maquinaria segui-una fuerza de trabajo de determinada calidad, como lo ha hecho rán desarrollándose de nuevo, en una escala incomparablemente Marx en el capítulo sobre la compra y la venta de la fuerza de trabajo mayor.

(El Capital, tomo I, capítulo 4, apartado 3) Cualquiera que sea la potencia de los medios de producción em-Ahora bien; ¿qué ocurre, después que el obrero vende al capitalis-pleados, la competencia procura arrebatar al capital los frutos de oro ta su fuerza de trabajo; es decir, después, que la pone a su disposi-de esta potencia, reduciendo el precio de las mercancías al coste de ción, a cambio del salario convenido, por jornal o a destajo? El capi-producción, y, por tanto, convirtiendo en una ley imperativa el que talista lleva al obrero a su taller o a su fábrica, donde se encuentran en la medida en que pueda producirse más con la misma cantidad de ya preparados todos los elementos necesarios para el trabajo: mate-trabajo, haya que abaratar la producción, que suministrar cantidades rias primas y materias auxiliares (carbón, materias colorantes, etc.), cada vez mayores de productos por el mismo precio. Por donde el herramientas y maquinaria. Aquí, el obrero comienza a trabajar. Su-capitalista, como fruto de sus propios desvelos, sólo saldría ganando pongamos que su salario es, como antes, de tres marcos al día, sien-la obligación de rendir más en el mismo tiempo de trabajo; en una do indiferente que los obtenga como jornal o a destajo. Volvamos a palabra, condiciones más difíciles para la valorización de su capital.

suponer que en doce horas el obrero, con su trabajo, añade a las Por tanto, mientras que la concurrencia le persigue constantemente materias primas consumidas un nuevo valor de seis marcos, valor con su ley del coste de producción, y todas las armas que forja que el capitalista realiza al vender la mercancía terminada. De estos seis marcos, paga al obrero los tres que le corresponden y se guarda

11

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. *Trabajo asalariado y capital* los tres restantes. Ahora bien: si el obrero, en doce horas, crea un dos medios de producción puede añadir a su coste real de producción, valor de seis marcos, en seis horas que trabaje resarcirá al capitalista al fijar el precio de su mercancía, dependerá de que el precio de una el equivalente de los tres marcos que éste le entrega como salario.

vara de lienzo en el mercado sea superior o inferior a su anterior coste Al cabo de seis horas de trabajo, ambos están en paz y ninguno habitual de producción.

adeuda un céntimo al otro.

Pero el privilegio de nuestro capitalista no es de larga duración;

-¡Alto ahí! —grita ahora el capitalista—. Yo he alquilado al obre-otros capitalistas, en competencia con él, introducen las mismas ro por un día entero, por doce horas. Seis horas no son más que máquinas, la misma división del trabajo, y las introducen en una media jornada. De modo que ¡a seguir trabajando hasta cubrir las escala igual o mayor, hasta que esta innovación acaba por generali-otras seis horas, y sólo entonces estaremos en paz! Y, en efecto, el zarse tanto, que el precio del lienzo queda por debajo, no ya del obrero no tiene más remedio que someterse al contrato que «volun-antiguo, sino incluso de su nuevo coste de producción.

tariamente» pactó, y en el que se obliga a trabajar doce horas enteras Los capitalistas vuelven a encontrarse, pues, unos frente a otros, en por un producto de trabajo que sólo cuesta seis horas.

la misma situación en que se encontraban antes de introducir los Exactlymente lo mismo acontece con el salario a destajo. Supon-nuevos medios de producción; y si, con estos medios, podían sumi-gamos que nuestro obrero fabrica en doce horas doce piezas de nistrar por el mismo precio el doble de producto que antes, ahora se mercancías, y que cada una de ellas cuesta, en materias primas y ven obligados a entregar el doble de producto por menos del precio desgaste de maquinaria, dos marcos y se vende a dos y medio. En antiguo. Y comienza la misma historia, sobre la base de este nuevo igualdad de circunstancias con nuestro ejemplo anterior, el capitalis-coste de producción. Más división del trabajo, más maquinaria, ex-ta pagará al obrero 25 pfennings por pieza. Las doce piezas arrojan plotación de la división del trabajo y de la maquinaria en una escala un total de tres marcos, para ganar los cuales el obrero tiene que mayor. Y la competencia vuelve a reaccionar, exactamente igual trabajar doce horas. El capitalista obtiene por las doce piezas treinta que antes, contra este resultado.

marcos; descontando veinticuatro marcos para materias primas y Vemos, pues, como se subvierten, se revolucionan incesantemen-desgastes, quedan seis marcos, de los que entrega tres al obrero, te, el modo de producción y los medios de producción, cómo la como salario, y se embolsa los tres restantes. Exactlymente lo mis-división del trabajo acarrea necesariamente otra división del trabajo mo que arriba. También aquí trabaja el obrero seis horas para sí, es mayor, la aplicación de la maquinaria, otra aplicación de la maqui-decir, para reponer su salario (media hora de cada una de las doce) y naria mayor, la producción en gran escala, una producción en otra seis horas para el capitalista.

escala mayor.

La dificultad contra la que se estrellaban los mejores economistas, Tal es la ley que saca constantemente de su viejo cauce a la pro-cuando partían del valor del «trabajo», desaparece tan pronto como, ducción burguesa y obliga al capital a tener constantemente en tenen vez de esto, partimos del valor de la «fuerza de trabajo». La sión las fuerzas productivas del trabajo, por haberlas puesto antes en fuerza de trabajo es, en nuestra actual sociedad capitalista, una mer-tensión; la ley que no le deja punto de sosiego y le susurra incesante-cancía; una mercancía como otra cualquiera, y, sin embargo, muy mente al oído: ¡Adelante! ¡Adelante!.

peculiar. Esta mercancía tiene, en efecto, la especial virtud de ser una fuerza creadora de valor, una fuente de valor, y, si se la sabe

12

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. *Trabajo asalariado y capital* Si un capitalista, mediante una mayor división del trabajo, emplea, de mayor valor que el que en sí misma posee. Con el perfeccionamiento y perfeccionando nuevas máquinas, explotando de un modo actual de la producción, la fuerza humana de trabajo no sólo es más provechosa y más extensa que las fuerzas naturales, encuentra que produce en un día más valor del que ella misma encierra y cuesta, medios para fabricar, con la misma cantidad de trabajo acumulado, sino que, con cada nuevo descubrimiento científico, con cada nuevo invento suma mayor de productos, de mercancías, que sus competidores, crece este remanente de su producción diaria sobre los demás; si, por ejemplo, en el mismo tiempo de trabajo en que sus competidores producen una vara de lienzo, él produce una vara entera, de trabajo en que tiene que regalar su trabajo al capitalista, sin que

¿cómo procederá este capitalista?

Éste le pague nada.

Podría seguir vendiendo la media vara de lienzo al mismo precio a tal es el régimen económico sobre el que descansa toda la sociedad que venía cotizándose anteriormente en el mercado, pero esto no es el caso actual: la clase obrera es la que produce todos los valores, pues sería el medio más adecuado para desalojar a sus adversarios de la producción, el valor no es más que un término para expresar el trabajo, el término liza y extiende sus propias ventas. Sin embargo, en la misma medida con que en nuestra actual sociedad capitalista se designa la cantidad en que se dilata su producción, se dilata para él la necesidad de trabajo socialmente necesario encerrado en una determinada mercancía. Los medios de producción, más potentes y más costosos que antes. Pero estos valores producidos por los obreros no les pertenecen que ha puesto en pie, le permiten vender su mercancía más barata, que a ellos. Pertenecen a los propietarios de las materias primas, de pero al mismo tiempo le obligan a vender más mercancías, a las máquinas y herramientas y de los recursos anticipados que pertenecen para éstas un mercado incomparablemente mayor; por tanto, obligan a estos propietarios comprar la fuerza de trabajo de la clase obrera. Por tanto, de toda la masa de productos creados por ella, la clase obrera sólo recobra para sí una parte. Y, como acabamos de ver, el capitalista no venderá una vara entera de lienzo por el mismo precio, la otra parte, la que retiene para sí la clase capitalista, viéndose a precio a que sus competidores venden la media vara, aunque a él la clase obrera le sume obligada a compartirla con la clase de los terratenientes se produce de una vara no le cueste más que a otros la media. Si lo acrecienta con cada nuevo invento y cada nuevo descubrimiento, hiciese así no obtendría ninguna ganancia extraordinaria; sólo recobra mientras que la parte correspondiente a la clase obrera (calculándola por el trueque el coste de producción. Por tanto, aunque obtuviese por persona), solo aumenta muy lentamente y en proporciones insignificantes, éstos tendrían de haber puesto en movimiento significantes, cuando no se estanca o incluso disminuye, como acontece con un capital mayor, pero no de valorizar su capital más alto que los otros.

ocurre en algunas circunstancias.

Además, el fin que persigue lo alcanza fijando el precio de su mercancía. Pero estos descubrimientos e invenciones, que se desplazan rápidamente tan sólo unos puntos más bajo que sus competidores. Bajando el precio de unos a otros, este rendimiento de trabajo humano que va a precio, los desaloja y les arrebató por lo menos una parte del mercado.

creciendo día tras día en proporciones antes insospechadas, acaban, Y, finalmente, recordemos que el precio corriente es siempre superior al coste de producción, en el que forzosamente tiene que perecer la mercancía o inferior al coste de producción, según que la venta de una mercancía actual economía capitalista. De un lado, riquezas inmensas y una coincidencia con la temporada favorable o desfavorable de una rama industrial de productos que rebasan la capacidad de consumo del mercado. Los puntos que el capitalista que aplica nuevos y más fecundos. Del otro, la gran masa de la sociedad proletarizada, conver-

13

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital tida en una masa de obreros asalariados, e incapacitada con ello para

-V-

adquirir aquella plétora de productos. La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase de asalariados que no poseen nada hace que esta Sociedad se asfixie en su

¿son realmente dos cosas tan inseparablemente enlazadas como afir-propia abundancia, mientras la gran mayoría de sus individuos no man los economistas burgueses? No debemos creerles simplemente están apenas garantizados, o no lo están en absoluto, contra la más por sus palabras. No debemos siquiera creerles que cuanto más extrema penuria. Con cada día que pasa, este estado de cosas va engorde el capital, mejor cebado estará el esclavo. La burguesía es haciéndose más absurdo y más innecesario. Debe eliminarse, y pue-demasiado instruida, demasiado calculadora, para compartir los pre-de eliminarse. Es posible un nuevo orden social en el que desapare-juicios del señor feudal, que alardeaba con el brillo de sus servido-cerán las actuales diferencias de clase y en el que tal vez después de res. Las condiciones de existencia de la burguesía la obligan a ser un breve periodo de transición, acompañado de ciertas privaciones, calculadora.

pero en todo caso muy provechoso moralmente, mediante el apro-Deberemos, pues, investigar más de cerca **cómo influye el creci-vechamiento y el desarrollo con arreglo a un plan de las inmensas miento del capital productivo sobre el salario.**

fuerzas productivas ya existentes de todos los individuos de la socie-Si crece el capital productivo de la sociedad burguesa en bloque, dad e imponiendo el deber general de trabajar, se dispondrá por se produce una acumulación más variada de trabajo. Crece el núme-igual para todos, en proporciones cada vez mayores de los medios ro de capitalistas y aumenta el volumen de sus capitales. El aumen-necesarios para vivir, para disfrutar de la vida y para educar y ejercer to del número de capitales hace aumentar la concurrencia entre los todas las facultades físicas y espirituales. Que los obreros van estan-capitalistas. El mayor volumen de los capitales permite lanzar al do cada vez más resueltos a conquistar, luchando, este nuevo orden campo de batalla industrial ejércitos obreros más potentes, con ar-social, lo patentizan, en ambos lados del Océano el día de mañana, 1

mas de guerra más gigantescas.

de mayo, y el domingo, 3 de mayo.

Sólo vendiendo más barato pueden unos capitalistas desalojar a Federico Engels

otros y conquistar sus capitales. Para poder vender más barato sin Londres, 30 de abril de 1891

arruinarse, tienen que producir más barato; es decir, aumentar todo lo posible la fuerza productiva del trabajo. Y lo que sobre todo aumenta esta fuerza productiva es una mayor división del trabajo, la aplicación en mayor escala y el constante perfeccionamiento de la maquinaria. Cuanto mayor es el ejército de obreros entre los que se divide el trabajo, cuanto más gigantesca es la escala en que se aplica la maquinaria, más disminuye relativamente el coste de producción, más fecundo se hace el trabajo. De aquí que entre los capitalistas se desarrolle una rivalidad en todos los aspectos para incre-Escrito por F. Engels para la edición en folleto aparte de la obra de C. Marx mentar la división del trabajo y la maquinaria y explotarlos en la *Trabajo asalariado y capital, que se publicó en Berlín en 1891.*

mayor escala posible.

Traducido del alemán.

-I-

De diversas partes se nos ha reprochado el que no hayamos ex-puesto las relaciones económicas que forman la base material de la lucha de clases y de las luchas nacionales de nuestros días. De un modo sistemático, sólo hemos examinado estas relaciones allí donde se imponían directamente en las colisiones políticas.

Tratábase, principalmente, de seguir la lucha de clases en la historia diaria, y demostrar empíricamente, con los materiales históricos existentes y con los que iban apareciendo todos los días, que con el sojuzgamiento de la clase obrera, protagonista de febrero y marzo, fueron vencidos al propio tiempo sus adversarios: en Francia, los republicanos burgueses, y en todo el continente europeo, las clases burguesas y campesinas en lucha contra el absolutismo feudal; que el triunfo de la «República honesta» en Francia fue, al mismo tiempo, la derrota de las naciones que habían respondido a la revolución de febrero con heroicas guerras de independencia; y, finalmente, que con la derrota de los obreros revolucionarios, Europa ha vuelto a caer bajo su antigua esclavitud por partida doble: la esclavitud anglo-rusa. La batalla de junio en París, la caída de Viena, la tragicomedia del noviembre berlinés de 1848, los esfuerzos desesperados de Po-lonia, Italia y Hungría, el sometimiento de Irlanda por el hambre: tales fueron los acontecimientos principales en que se resumió la lucha europea de clases entre la burguesía y la clase obrera, y a través de los cuales hemos demostrado que todo levantamiento revolucionario, por muy alejada que parezca estar su meta de la lucha de clases, tiene necesariamente que fracasar mientras no triunfe la clase obrera revolucionaria, que toda reforma social no será más una utopía mientras la revolución proletaria y la contrarrevolución feudalista no midan sus armas en una guerra mundial. En nuestra descripción lo mismo que en la realidad, Bélgica y Suiza eran es-tampas de género, caricaturescas y tragicómicas, en el gran cuadro histórico: una, el Estado modelo de la monarquía burguesa; la otra,

15

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital el Estado modelo de la república burguesa, y ambas, Estados que se las ganancias del capitalista. La situación material del obrero habrá hacen la ilusión de estar tan libres de la lucha de clases como de la mejorado, pero a costa de su situación social. El abismo social que revolución europea.

le separa del capitalista se habrá ahondado.

Ahora que nuestros lectores han visto ya desarrollarse la lucha de Y, finalmente:

clases, durante el año de 1848, en formas políticas gigantescas, ha Que el decir que la condición más favorable para el trabajo asala-llegado el momento de analizar más de cerca las mismas relaciones riado es el incremento más rápido posible del capital productivo, económicas en que descansan por igual la existencia de la burguesía sólo significa que cuanto más se apresura la clase obrera a aumentar y su dominación de clase y la esclavitud de los obreros.

y acrecentar el poder del enemigo de ella, la riqueza ajena que la Expondremos en tres grandes apartados: 1) La relación entre el domina, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir trabajo asalariado y el capital, la esclavitud del obrero, la domina-laborando por el crecimiento de la riqueza burguesa, por el acrecen-ción del capitalista. 2) La inevitable ruina, bajo el sistema actual, de tamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las las clases medias burguesas y del llamado estado campesino, 3) El cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía.

sojuzgamiento y la explotación comercial de las clases burguesas de las distintas naciones europeas por el déspota del mercado mundial: Inglaterra.

Nos esforzaremos por conseguir que nuestra exposición sea lo más sencilla y popular posible, sin dar por supuestas ni las nociones más elementales de la Economía política. Queremos hacernos entender de los obreros. Además, en Alemania reinan una ignorancia y una confusión de conceptos verdaderamente asombrosas acerca de las relaciones económicas más simples, que van desde los defenso-res patentados del orden de cosas existentes hasta los taumaturgos socialistas y los genios políticos incomprensidos, que en la des-membrada Alemania abundan todavía más que los «padres de la Patria».

Pasaremos, pues, al primer problema: ¿Que es el salario? ¿Como se determina?

Si preguntamos a los obreros qué salario perciben, uno nos contestará: «Mi burgués me paga un marco por la jornada de trabajo», el otro: «Yo recibo dos marcos», etc. Según las distintas ramas del trabajo a que pertenezcan, nos indicarán las distintas cantidades de dinero que los burgueses respectivos les pagan por la ejecución de una tarea determinada, v. gr., por tejer una vara de lienzo o por

16

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital esta suma global crece en la proporción en que el trabajo incrementa componer un pliego de imprenta. Pero, pese a la diferencia de datos, el capital; es decir, en la proporción en que crece la ganancia, en todos coinciden en un punto. el salario es la cantidad de dinero que el capitalista paga por un determinado tiempo de trabajo o por la ejecución de una tarea determinada.

capitalista paga por un determinado tiempo de trabajo o por la ejecución de una tarea determinada.

entre el capital y el trabajo asalariado, los intereses del trabajo asalariado y los del capital son diametralmente opuestos. Por tanto, al parecer, el capitalista les compra a los obreros su **trabajo asalariado** y **los del capital son diametralmente opuestos.**

trabajo con dinero. Ellos le venden por dinero su trabajo. Pero esto Un aumento rápido del capital equivale a un rápido aumento de la ganancia. Lo que en realidad venden los obreros ganancia. La ganancia sólo puede crecer rápidamente si el precio del trabajo por dinero es su fuerza de trabajo por un día, una semana, un mes, etc. Y, una vez comprada, la consume, haciendo que el salario relativo puede disminuir aunque aumente el salario real simultáneamente.

obreros trabajen durante un tiempo estipulado. Con el mismo dinero neamente con el salario nominal, con el valor del dinero del trabajo, con que les compró su fuerza de trabajo, por ejemplo, con los dos siempre que estos no suban en la misma proporción de la ganancia.

marcos, el capitalista podía haber comprado dos libras de azúcar o Si, por ejemplo, en una época de buenos negocios, el salario, una determinada cantidad de otra mercancía cualquiera. Los dos marcos con los que compra dos libras de azúcar son el precio de las mercancías, el salario relativo, proporcional, no habrá aumentado, sino disminuido.

dos libras de azúcar. Los dos marcos con los que compra doce horas Por tanto, si con el rápido incremento del capital, aumentan los ingresos del obrero, al mismo tiempo se ahonda el abismo social que horas. La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía, ni más ni menos separa al obrero del capitalista, y crece la dependencia de este con que el azúcar. Aquella se mide con el reloj; ésta, con la balanza.

respecto al capital.

Los obreros cambian su mercancía, la fuerza de trabajo, por el dinero, y este cambio interesado en el rápido crecimiento del capitalista, por el dinero, y este cambio se realiza capital, sólo significa que cuanto más a prisa incrementa el obrero la guardando una determinada proporción: tanto dinero por tantas horas de riqueza ajena, más sabrosas migajas le caen de su mesa, más obreros ras de uso de la fuerza de trabajo. Por tejer durante doce horas, dos pueden encontrar empleo y ser echados al mundo, más puede crecer el salario. Y estos dos marcos ¿no representan todas las demás mercancías de la masa de esclavos sujetos al capital.

mercancías que pueden adquirirse por la misma cantidad de dinero? En Hemos visto, pues:

realidad, el obrero ha cambiado su mercancía, la fuerza de trabajo, Que, incluso la **situación más favorable para la clase obrera, el** por otras mercancías de todo género, y siempre en una determinada **incremento más rápido posible del capital**, por mucho que mejor proporción. Al entregar dos marcos, el capitalista le entrega, a cambio, la vida material del obrero, no suprime el antagonismo entre sus bienes de su jornada de trabajo, la cantidad correspondiente de carne, intereses y los intereses del burgués, los intereses del capitalista.

de ropa, de leña, de luz, etc. Por tanto, los dos marcos expresan la **Ganancia y salario** seguirán hallándose, exactamente lo mismo que proporción en que la fuerza de trabajo se cambia por otras mercancías, en **razón inversa.**

mercancías, o sea el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Ahora bien, el Que si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los valores de cambio de una mercancía, expresado en dinero, es precisa-los salarios, pero aumentarán con rapidez incomparablemente mayor mente su

precio. Por consiguiente, el salario no es más que un nom-

40

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital bre especial con que se designa el precio de la fuerza de trabajo, o lo dientemente del alza o baja del salario, del valor de cambio de la que suele llamarse precio del trabajo, el nombre especial de esa fuerza de trabajo; que las ganancias del capitalista pueden aumentar peculiar mercancía que sólo toma cuerpo en la carne y la sangre del también mediante el perfeccionamiento de los instrumentos de tra-hombre.

bajo, la nueva aplicación de las fuerzas naturales, etc.

Tomemos un obrero cualquiera, por ejemplo, un tejedor. El capi-En primer lugar, se reconocerá que el resultado sigue siendo el talista le suministra el telar y el hilo. El tejedor se pone a trabajar y el mismo, aunque se alcance por un camino inverso. Es cierto que la hilo se convierte en lienzo. El capitalista se adueña del lienzo y lo ganancia no habrá aumentado porque haya disminuido el salario, vende a veinte marcos, por ejemplo. ¿Acaso el salario del tejedor paro el salario habrá disminuido por haber aumentado la ganancia.

representa una parte del lienzo, de los veinte marcos, del producto Con la misma cantidad de trabajo ajeno, el capitalista compra ahora de su trabajo? Nada de eso. El tejedor recibe su salario mucho antes una suma mayor de valores de cambio, sin que por ello pague el de venderse el lienzo, tal vez mucho antes de que haya acabado el trabajo más caro; es decir, que el trabajo resulta peor remunerado, en tejido. Por tanto, el capitalista no paga este salario del dinero que ha relación con los ingresos netos que arroja para el capitalista.

de obtener del lienzo, sino de un fondo de dinero que tiene en reser-Además, recordamos que, pese a las oscilaciones de los precios de va. Las mercancías entregadas al tejedor a cambio de la suya, de la las mercancías, el precio medio de cada mercancía, la proporción en fuerza de trabajo, no son productos de su trabajo, del mismo modo que se cambia por otras mercancías, se determina por un coste de que no lo son el telar y el hilo que el burgués le ha suministrado.

producción. Por tanto, los lucros conseguidos por unos capitalistas a Podría ocurrir que el burgués no encontrase ningún comprador para costa de otros dentro de la clase capitalista se nivelan necesariamen-su lienzo. Podría ocurrir también que no se reembolsase con el pro-te entre sí. El perfeccionamiento de la maquinaria, la nueva aplica-ducto de su venta ni el salario pagado. Y puede ocurrir también que ción de las fuerzas naturales al servicio de la producción, permiten lo venda muy ventajosamente, en comparación con el salario del crear en un tiempo de trabajo dado y con la misma cantidad de tejedor. Al tejedor, todo esto le tiene sin cuidado. El capitalista, con trabajo y capital una masa mayor de productos, pero no, ni mucho una parte de la fortuna de que dispone, de su capital, compra la menos, una masa mayor de valores de cambio. Si la aplicación de la fuerza de trabajo del tejedor, exactamente lo mismo que con otra máquina de hilar me permite fabricar en una hora el doble de hilado parte de la fortuna ha comprado las materias primas —el hilo— y el que antes de su invención, por ejemplo, cien libras en vez de cin-instrumento de trabajo —el telar—. Una vez hechas estas compras, cuenta, a cambio de esas cien libras de hilado no obtendré a la larga entre las que figura la de la fuerza de trabajo necesaria para elaborar más mercancías que antes a cambio de las cincuenta, porque el coste el lienzo, el capitalista produce ya con materias primas e instrumen-de producción se ha reducido a la mitad o porque, ahora, con el tos de trabajo de su exclusiva pertenencia. entre los instrumentos de mismo coste puedo fabricar el doble de producto.

trabajo va incluido también, naturalmente, nuestro buen tejedor, que Finalmente, cualquiera que sea la proporción en que la clase capi-participa en el producto o en el precio del producto en la misma talista, la burguesía, bien la de un solo país o la del mercado mundial medida que el telar; es decir absolutamente en nada.

entero, se reparta los ingresos netos de la producción, la suma global Por tanto, el salario no es la parte del obrero en la mercancía por él de estos ingresos netos no será nunca más que la suma en que el producida. El salario es la parte de la mercancía ya existente, con la trabajo vivo incrementa en bloque el trabajo acumulado. Por tanto,

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital materias primas. En este sentido, podemos considerar tanto el salario que el capitalista compra una determinada cantidad de fuerza de trabajo como la ganancia, para compararlos entre sí, como partes del trabajo productiva.

producto obrero.

La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué la vende? Para vivir.

so que aumente, y no obstante disminuya el salario relativo. Supongamos ahora bien, la fuerza de trabajo en acción, el trabajo mismo, es la ganancia, por ejemplo, que el precio de todos los medios de vida baja propia actividad vital del obrero, la manifestación misma de su vida.

en dos terceras partes, mientras que el salario diario sólo disminuye. Y esta actividad vital tiene que venderla a otro para asegurarse los medios de vida necesarios, de tres marcos a dos, v.g. Aunque el obrero, con estos medios de vida necesarios. Es decir, que su actividad vital no es para dos marcos, podrá comprar una cantidad mayor de mercancías que él mismo que un medio para poder existir. Trabaja para vivir. El obrero antes con tres, su salario habrá disminuido, en relación con la ganancia ni siquiera considera el trabajo parte de su vida: para él es más bien una parte obtenida por el capitalista. La ganancia del capitalista (por ejemplo un sacrificio de su vida. Es una mercancía que ha adjudicado a un productor, el fabricante) ha aumentado en un marco; es decir, que ahora el tercero. Por eso el producto de su actividad no es tampoco el fin de obrero, por una cantidad menor de valores de cambio, que el capitalista esa actividad. Lo que el obrero produce para sí mismo no es la seda lista entrega, tiene que producir una cantidad mayor de estos medios que teje ni el oro que extrae de la mina, ni el palacio que edifica. Los valores. La parte obtenida por el capital aumenta, en proporción que produce para sí mismo es el salario; y la seda, el oro y el palacio a la del trabajo. La distribución de la riqueza social entre el capital y se reducen para él a una determinada cantidad de medios de vida, si el trabajo es ahora todavía más desigual que antes. El capitalista acaso a una chaqueta de algodón, unas monedas de cobre y un cuarterón manda con el mismo capital sobre una cantidad mayor de trabajo. El obrero en un sótano. Y para un obrero que teje, hila, taladra, torneá, poder de la clase de los capitalistas sobre la clase obrera ha crecido, construye, cava, machaca piedras, carga, etc., por espacio de doce la situación social del obrero ha empeorado, ha descendido un grado horas al día, ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladrar, torneá, más debajo de la del capitalista.

construir, cavar, y machacar piedras la manifestación de su vida, su

¿Cuál es la ley general que rige el alza y la baja del salario y de la vida misma? Al contrario. Para él, la vida comienza allí donde termina la ganancia, en sus relaciones mutuas?

En estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna. Se hallan en razón inversa. La parte del capital, la ganancia, aumenta, en la cama. Las doce horas de trabajo no tienen para él sentido mental en la misma proporción en que disminuye la parte del trabajo, alguno en cuanto a tejer, hilar, taladrar, etc., sino solamente como el salario, y viceversa. La ganancia aumenta en la medida en que el obrero produce para ganar el dinero que permite sentarse a la mesa o en que disminuye el salario y disminuye en la medida en que éste aumenta.

banco de la taberna y meterse en la cama. Si el gusano de seda hilase. Se objetará acaso que el capital puede obtener ganancia cambiando para ganarse el sustento como oruga, sería el auténtico obrero asalariado ventajosamente sus productos con otros capitalistas, cuando aumentado. La fuerza del trabajo no ha sido siempre trabajo asalariado, es mental la demanda de su mercancía, sea mediante la apertura de decir, trabajo libre. El esclavo no vendía su fuerza de trabajo al nuevos mercados, sea al aumentar momentáneamente las necesidades esclavista, del mismo modo que el buey no vende su trabajo al labrador en los mercados antiguos, etc.; que, por tanto, las ganancias de dor. El esclavo es vendido de una vez y para siempre, con su fuerza un capitalista pueden aumentar a costa de otros capitalistas, independe trabajo, a su dueño. Es una mercancía que puede pasar de manos

19

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital de un dueño a manos de otro. El es una mercancía, pero su fuerza de fijarnos solamente en el precio en dinero del trabajo, en el salario trabajo no es una mercancía suya. El siervo de la gleba sólo vende nominal.

una parte de su fuerza de trabajo. No es él quien obtiene un salario Pero, ni el salario nominal, es decir, la suma de dinero por la que el del propietario del suelo; por el contrario, es éste, el propietario del obrero se vende al capitalista, ni el salario real, o sea la cantidad de suelo, quien recibe de él un tributo.

mercancías que puede comprar con este dinero, agotan las relacio-El siervo de la gleba es un atributo del suelo y rinde frutos al dueño nes que se contienen en el salario.

de éste. En cambio, el obrero libre se vende él mismo, y, además, se El salario se halla determinado, además y sobre todo, por su rela- vende en partes. Subasta ocho, diez, doce quince horas de su vida, ción con la ganancia, con el beneficio obtenido por el capitalista: es día tras día, entregándolas al mejor postor, al propietario de las ma-un salario relativo, proporcional.

terias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida, es decir, al El salario real expresa el precio del trabajo en relación con el pre-capitalista. El obrero no pertenece a ningún propietario ni está adscrito de las demás mercancías; el salario relativo acusa, por el contrario a suelo, pero las ocho, diez, quince horas de su vida cotidiana rio, la parte que se concede al trabajo directo de los valores creados pertenecen a quien se las compra. El obrero, en cuanto quiera, puede por él, en proporción a la parte que se reserva el trabajo acumulado, dejar al capitalista a quien se ha alquilado, y el capitalista le despide el capital.

cuando se le antoja, cuando ya no le saca provecho alguno o no le Decimos anteriormente: «El salario no es la parte del obrero en la saca el provecho que había calculado. Pero el obrero, cuya única mercancía por él producida. El salario es la parte de la mercancía ya fuente de ingresos es la venta de su fuerza de trabajo, no puede existente, con la que el capitalista compra una determinada cantidad desprenderse de toda clase de compradores, es decir, de la clase de de fuerza de trabajo productiva». Pero el capitalista tiene que reponer los capitalistas, sin renunciar a su existencia. No pertenece a tal o ner nuevamente este salario del precio por el que vende el producto cual capitalista, sino a la clase capitalista en conjunto, y es incumpleado por el obrero; y tiene que reponerlo de tal modo, que, des-bencia suya encontrar quien le quiera, es decir, encontrar dentro de pués de cubrir el coste de producción desembolsado, le quede ade-esta clase capitalista un comprador.

más, por regla general, un remanente, una ganancia. El precio de Antes de pasar a examinar más de cerca la relación entre el capital venta de la mercancía producida por el obrero se divide para el capi-y el trabajo asalariado, expondremos brevemente los factores más talista en tres partes: la primera, para reponer el precio desembolsa-generales que intervienen en la determinación del salario.

do en comprar materias primas, así como para reponer el desgaste El salario es, como hemos visto, el precio de una determinada de las herramientas, máquinas y otros instrumentos de trabajo ade-mercancía, de la fuerza de trabajo. Por tanto, el salario se halla deter-lantados por él; la segunda, para reponer los salarios por él adelanta-minado por las mismas leyes que determinan el precio de cualquier dos, y la tercera, que es el remanente que queda después de saldar otra mercancía. Ahora bien, nos preguntamos, ¿cómo se determina las dos partes anteriores, la ganancia del capitalista. Mientras que la el precio de una mercancía?

primera parte se limita a reponer valores que ya existían, es evidente que tanto la suma destinada a reembolsar los salarios abonados como el remanente que forma la ganancia del capitalista salen en su totali-dad del nuevo valor creado por el trabajo del obrero y añadido a las

20

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Lo que el obrero percibe, en primer término, por su fuerza de

-II-

trabajo, es una determinada cantidad de dinero. ¿Acaso el salario se halla determinado exclusivamente por este precio en dinero?

¿Que es lo que determina el precio de una mercancía?

En el siglo XVI, a consecuencia del descubrimiento en América Es la competencia entre compradores y vendedores, la relación de minas más ricas y más fáciles de explotar, aumentó el volumen entre la demanda y las existencias, entre la apetencia y la oferta. La de oro y plata que circulaba en Europa. El valor del oro y la plata competencia que determina el precio de una mercancía tiene tres bajó, por tanto, en relación con las demás mercancías. Los obreros aspectos.

seguían cobrado por su fuerza de trabajo la misma cantidad de plata La misma mercancía es ofrecida por diversos vendedores. Quien acuñada. El precio en dinero de su trabajo seguía siendo el mismo, venda mercancías de igual calidad a precio más barato, puede estar y, sin embargo, su salario había disminuido, pues a cambio de esta seguro de que elimina del campo de batalla a los demás vendedores cantidad de plata, obtenían ahora una cantidad menor de otras mer-y se asegura mejor venta. Por tanto, los vendedores se disputan mu-cancias. Fue ésta una de las circunstancias que fomentaron el incre-tuamente la venta, el mercado. Todos quieren vender, vender lo más mento del capital y el auge de la burguesía en el siglo XVI.

que puedan, y, si es posible, vender ellos solos, eliminando a los Tomemos otro caso. en el invierno de 1847, a consecuencia de demás. Por eso unos venden más barato que otros. Tenemos, pues, una mala cosecha, subieron considerablemente los precios de los una competencia entre vendedores, que abarata el precio de las mer-artículos de primera necesidad, el trigo, la carne, la manteca, el que-cancias puestas a la venta.

so, etcétera. Suponiendo que los obreros hubiesen seguido cobrando Pero hay también una competencia entre compradores, que, a su por su fuerza de trabajo la misma cantidad de dinero que antes, ¿no vez, hace subir el precio de las mercancías puestas a la venta.

habrían disminuido sus salarios? Indudablemente. A cambio de la Y, finalmente, hay la competencia entre compradores y vendedo-misma cantidad de dinero obtenían menos pan, menos carne, etcéteres; unos quieren comprar lo mas barato posible, otros vender lo más ra. Sus salarios bajaron, no porque hubiese disminuido el valor de la caro que puedan. El resultado de esta competencia entre comprado-plata, sino porque aumentó el valor de los víveres.

res y vendedores dependerá de la relación existente entre los dos Finalmente, supongamos que el precio en dinero del trabajo siga aspectos de la competencia mencionada más arriba; es decir, de que siendo el mismo, mientras que todas las mercancías agrícolas y ma-predomine la competencia entre las huestes de los compradores o nufacturadas bajan de precio, por la aplicación de nueva maquinaria, entre las huestes de los vendedores. La industria lanza al campo de por la estación más favorable, etc. Ahora, por el mismo dinero los batalla a dos ejércitos contendientes, en las filas de cada uno de los obreros podrán comprar más mercancías de todas clases. Su salario, cuales se libra además una batalla intestina. El ejército cuyas tropas por tanto, habrá aumentado, precisamente por no haberse alterado se pegan menos entre sí es el que triunfa sobre el otro.

su valor en dinero.

Supongamos que en el mercado hay 100 balas de algodón y que Como vemos, el precio en dinero del trabajo, el salario nominal, existen compradores para 1.000 balas. En este caso, la demanda es, no coincide con el salario real, es decir, con la cantidad de mercan-como vemos, diez veces mayor que la oferta. La competencia entre cías que se obtienen realmente a cambio del salario. Por consiguien-los compradores será, por tanto, muy grande; todos querrán conse-te, cuando hablamos del alza o de la baja del salario, no debemos guir a todo trance una bala,

y si es posible las cien. Este ejemplo no

36

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital es ninguna suposición arbitraria. En la historia del comercio hemos

-IV-

asistido a periodos de mala cosecha algodonera, en que unos capitalistas coligados pugnaban por comprar, no ya cien balas, sino todas Al crecer el capital, crece la masa del trabajo asalariado, crece el las reservas de algodón de la tierra. En el caso que citamos, cada número de obreros asalariados; en una palabra. la dominación del comprador procurará, por tanto, desalojar al otro, ofreciendo un pre-capital se extiende a una masa mayor de individuos. Y, suponiendo cio relativamente mayor por cada bala de algodón. Los vendedores, el caso más favorable; al crecer el capital productivo, crece la de-que ven a las fuerzas del ejército enemigo empeñadas en una rabiosa manda de trabajo y crece también, por tanto, el precio del trabajo, el lucha intestina y que tienen segura la venta de sus cien balas, se salario.

guardarán muy mucho de irse a las manos para hacer bajar los pre-Sea grande o pequeña una casa, mientras las que la rodean son cios del algodón, en un momento en que sus enemigos se desviven pequeñas, cumple todas las exigencias sociales de una vivienda, pero, por hacerlos subir. Se hace, pues, a escape, la paz entre las huestes si junto a una casa pequeña surge un palacio, la que hasta entonces era de los vendedores. Estos se enfrentan como un solo hombre con los casa se encoge hasta quedar convertida en una choza. La casa peque-compradores, se cruzan olímpicamente de brazos. Y sus exigencias ña indica ahora que su morador no debe tener exigencias, o debe no tendrían límite si no tuvieran, y muy concreto, las ofertas de los tenerlas muy reducidas; y, por mucho que, en el transcurso de la civi-compradores más insistentes.

lización, su casa gane en altura, si el palacio vecino sigue creciendo en Por tanto, cuando la oferta de una mercancía es inferior a su de-la misma o incluso en mayor proporción, el habitante de la casa relati-manda, la competencia entre los vendedores queda anulada o redu- vamente pequeña se irá sintiendo cada vez más desazonado, más des-cida al mínimo. Y en la medida en que se atenúa esta competencia, contento, más agobiado entre sus cuatro paredes.

crece la competencia entablada entre los compradores. Resultado: Un aumento sensible del salario presupone un crecimiento veloz alza más o menos considerable de los precios de las mercancías.

del capital productivo. A su vez, este veloz crecimiento del capital Con mayor frecuencia se da, como es sabido, el caso inverso, y productivo, provoca un desarrollo no menos veloz de riquezas, de con inversos resultados: exceso considerable de la oferta sobre la lujo, de necesidades y goces sociales. Por tanto, aunque los goces demanda; competencia desesperada entre los vendedores, falta de del obrero hayan aumentado, la satisfacción social que producen es compradores; lanzamiento de las mercancías al malbarato.

ahora menor, comparada con los goces mayores del capitalista, in-*Pero ¿que significa eso del alza y la baja de los precios? ¿Que aseguibles para el obrero, y comparada con el nivel de desarrollo de quiere decir precios altos y precios bajos? Un grano de arena es alto la sociedad en general. Nuestras necesidades y nuestros goces tienen si se mira al microscopio, y comparada con una montaña, una torre su fuente en la sociedad y los medimos, consiguientemente, por ella, resulta baja. Si el precio está determinado por la relación entre la y no por los objetos con que los satisfacemos. Y como tienen carác-oferta y la demanda, ¿qué es lo que determina esta relación entre la ter social, son siempre relativos.*

oferta y la demanda?

El salario no se determina solamente, en general, por la cantidad Preguntemos al primer burgués que nos salga al paso. No se para-de mercancías que pueden obtenerse a cambio de él. Encierra diferá a meditar ni un instante, sino que, cual nuevo Alejandro Magno, rentes relaciones.

cortará este nudo metafísico con la tabla de multiplicar. Nos dirá: si

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital dos de éste, medios de trabajo, es decir, medios de vida, a condición el fabricar la mercancía que vendo me ha costado 100 marcos y la de que se convierta de nuevo en parte integrante del capital, en pa-vendo por 110 —pasado un año, se entiende—, esta ganancia, es lanca que le haga crecer de nuevo con ritmo acelerado.

una ganancia moderada, honesta y prudencial. Si obtengo, a cambio Decir que los intereses del capital y los intereses de los obreros de esta mercancía, 120, 130 marcos, será ya una ganancia alta, y si son los mismos, equivale simplemente a decir que el capital y el consigo hasta 200 marcos, la ganancia será extraordinaria, enorme.

trabajo asalariado son dos aspectos de la misma y única relación. El

¿Que es lo que le sirve a nuestro burgués de criterio para medir la uno se halla condicionado por el otro, como el usurero por el derro-ganancia? El coste de producción de su mercancía. Si a cambio de chador, y viceversa.

esta mercancía obtiene una cantidad de otras mercancías cuya pro-Mientras el obrero asalariado es obrero asalariado, su suerte de-ducción ha costado menos, pierde. Si a cambio de su mercancía pende del capital. He ahí la tan cacareada comunidad de intereses obtiene una cantidad de otras mercancías cuya producción ha costa-entre el obrero y el capitalista.

do más, gana. Y calcula la baja o el alza de su ganancia por los grados que el valor de cambio de su mercancía acusa por debajo o por encima de cero, por debajo o por encima del coste de producción.

Hemos visto cómo la relación variable de la oferta y la demanda lleva aparejada tan pronto el alza como la baja de los precios, determina tan pronto precios altos como precios bajos. Si el precio de una mercancía sube considerablemente, porque la oferta baje o porque crezca desproporcionadamente la demanda, con ello necesariamente bajará en proporción al precio de cualquier otra mercancía; pues el precio de una mercancía no hace más que expresar en dinero la proporción en que otras mercancías se entregan a cambio de ella. Si, por ejemplo, el precio de una vara de seda sube de cinco marcos a seis, bajará el precio de la plata en relación con la seda, y asimismo disminuirá, en proporción con ella, el precio de todas las demás mercancías que sigan costando igual que antes. Para obtener la misma cantidad de la mercancía seda ahora habrá que dar a cambio una cantidad mayor de aquellas otras mercancías. ¿Que ocurrirá al subir el precio de una mercancía? Una masa de capitales afluirá a la rama industrial floreciente, y esta afluencia de capitales al campo de la industria favorecida durará hasta que arroje las ganancias normales; o más exactamente, hasta que el precio de sus productos descienda,

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital empujado por la superproducción, por debajo del coste de produc-

éste los cambia por una fuerza de trabajo que produce diez; ción.

improductivamente para el obrero, pues los cambia por medios de Y viceversa. Si el precio de una mercancía desciende por debajo vida que desaparecen para siempre y cuyo valor sólo puede recobrar de su coste de producción, los capitales se retraerán de la produc-repitendo el cambio anterior con el arrendatario. Por consiguiente, el ción, de esta mercancía. Exceptuando el caso en que una rama in-capital presupone el trabajo asalariado y éste el capital. Ambos se dustrial no llene ya las necesidades de la época, y, por tanto, tenga condicionan y se engendran recíprocamente.

que desaparecer, esta huida de los capitales irá reduciendo la pro-Un obrero de una fábrica algodonera, ¿produce solamente tejidos ducción de aquella mercancía, es decir, su oferta, hasta que corres-de algodón? No, produce capital. Produce valores que sirven de ponda a la demanda; es decir, hasta que su precio rebasa nuevamen-nuevo para mandar sobre su trabajo y crear, por medio de éste, nue-te su coste de producción, pues el precio corriente de un mercancía vos valores.

es siempre inferior o superior a su coste de producción.

El capital, sólo puede aumentar cambiándose por fuerza de traba-Vemos cómo los capitales huyen o afluyen constantemente del jo, engendrando el trabajo asalariado. Y la fuerza de trabajo del campo de una industria al de otra. Los precios altos determinan una obrero asalariado sólo puede cambiarse por capital acrecentando afluencia excesiva y los precios bajos una huida exagerada.

éste, fortaleciendo la potencia de que es esclava. El aumento del Podríamos demostrar también, desde otro punto de vista, cómo el capital es, por tanto, aumento del proletariado, es decir, de la clase coste de producción determina, no sólo la oferta sino también la obrera.

demanda. Pero esto nos desviaría demasiado de nuestro objetivo.

El interés del capitalista y del obrero es, por consiguiente, el mis-Acabamos de ver cómo las oscilaciones de la oferta y la demanda mo, afirman los burgueses y sus economistas. En efecto, el obrero vuelven a acoplar siempre el precio de una mercancía a su coste de parece si el capital no le da empleo. El capital parece si no explota la producción. Es cierto que el precio real de una mercancía es siempre fuerza de trabajo, y, para explotarla, tiene que comprarla. Cuanto superior al coste de producción, pero el alza y la baja se compensan más velozmente crece el capital destinado a la producción, el capital mutuamente, de tal modo que, dentro de un determinado periodo de productivo, y, por consiguiente, cuanto más próspera es la industria, tiempo, englobando en el cálculo el flujo y el reflujo de la industria, cuanto más se enriquece la burguesía, cuanto mejor marchan los puede afirmarse que las mercancías se cambian unas por otras con negocios, más obreros necesita el capital y más caro se vende el arreglo a su coste de producción, y su precio se determina, obrero.

consiguientemente, por aquél.

Por consiguiente, la condición imprescindible para que la situa-Esta determinación del precio por el coste de producción no debe ción del obrero es tolerable es que crezca con la mayor rapidez posi-entenderse en el sentido en que la entienden los economistas. Los ble el capital productivo.

economistas dicen que el precio medio de las mercancías equivale al Pero, ¿qué significa el crecimiento del capital productivo? Signifi-coste de producción: que esto es la ley. Ellos consideran como obra ca el crecimiento del poder del trabajo acumulado sobre el trabajo del azar el movimiento anárquico en que el alza se nivela con la baja vivo. El aumento de la dominación de la burguesía sobre la clase y ésta con el alza. Con el mismo derecho podría considerarse, como obrera. Cuando el trabajo asalariado produce la riqueza extraña que lo hacen en efecto otros economistas, que estas oscilaciones son la le domina, la potencia enemiga suya, el capital, refluye a él, emana-

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital vivo sirva al trabajo acumulado como medio para conservar y au-ley y la determinación del precio por el coste de producción fruto del mentar su valor de cambio.

azar.

¿Qué acontece en el intercambio entre el capitalista y el obrero En realidad, estas oscilaciones, que, si se las examina de cerca, se asalariado?

ve que acarrear las más espantosas desolaciones y son como terre-El obrero obtiene a cambio de su fuerza de trabajo medios de vida, motos que hacen estremecerse los fundamentos de la sociedad bur-pero, a cambio de estos medios de vida de su propiedad, el capitalis-guesa, son las únicas que en su curso determinan el precio por el ta adquiere trabajo, la actividad productiva del obrero, la fuerza crea-coste de producción. El movimiento conjunto de este desorden en su dora con la cual el obrero no sólo repone lo que consume, sino que orden. En el transcurso de esta anarquía industrial, en este movi-da al trabajo acumulado un **mayor valor del que antes poseía**. El miento cíclico, la concurrencia se encarga de compensar, como si obrero recibe del capitalista una parte de los medios de vida existen-dijésemos, una extravagancia con otra.

tes. ¿Para qué le sirven estos medios de vida? Para su consumo Vemos, pues, que el precio de una mercancía se determina por su inmediato. Pero, al consumir los medios de vida de que dispone, los coste de producción, de modo que las épocas en que el precio de pierde irreparablemente, a no ser que emplee el tiempo durante el esta mercancía rebasa el coste de producción se compensa con aqué-

cual se mantienen estos medios de vida en producir otros, en crear llas en que queda por debajo de este coste de producción, y vicever-con su trabajo, mientras los consume, en vez de los valores destrui-sa. Claro está que esta norma no rige para un producto industrial dos al consumirlos, otros nuevos. Pero esta noble fuerza reproductiva concreto, sino para la rama industrial entera solamente. No rige tam-del trabajo es precisamente la que el obrero cede al capital, a cambio poco, por tanto, para un solo industrial, sino únicamente para la de los medios de vida que éste le entrega. Al cederla, se queda, pues, clase entera de los industriales.

sin ella.

La determinación del precio por el coste de producción equivale a Pongamos un ejemplo. El arrendatario de una finca abona a su jor-la determinación del precio por el tiempo de trabajo necesario para alero cinco silbergroschen por día. Por los cinco silbergroschen el la producción de una mercancía, pues el coste de producción está jornalero trabaja la tierra del arrendatario durante el día entero, asegu-formado: 1) por las materias primas y el desgaste de los instrumen-rándole con su trabajo un ingreso de diez silbergroschen. El arrendata-tos, es decir, por productos industriales cuya fabricación ha costado rio no sólo recobra los valores que cede al jornalero, sino que los una determinada cantidad de jornada de trabajo y que representan, duplica. Por tanto, invierte, consume de un modo fecundo, producti-por tanto, una determinada cantidad de tiempo de trabajo, y 2) por vo, los cinco silbergroschen que paga al jornalero. Por esos cinco trabajo directo, cuya medida es también el tiempo.

silbergroschen compra precisamente el trabajo y la fuerza del jornale-Las mismas leyes generales que regulan el precio de las mercan-ro, que crean productos del campo por el doble del valor y convierten cías en general regulan también, naturalmente, el salario, el precio los cinco silbergroschen en diez. En cambio, el jornalero obtiene en del trabajo.

vez de fuerza productiva, cuyos frutos ha cedido al arrendatario, cinco La remuneración del trabajo subirá o bajará según la relación entre silbergroschen, que cambia por medios de vida, los cuales consume la demanda y la oferta, según el cariz que presente la competencia más o menos pronto. Por tanto, los cinco silbergroschen se han consu-entre los compradores de la fuerza de trabajo, los capitalistas, y los mido de dos modos: reproductivamente para el capital, puesto que vendedores de la fuerza de trabajo, los obreros. A las oscilaciones de

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital los precios de las mercancías en general, corresponden las oscilaciones del capital es susceptible de cambiar constantemente, sin que por eso necesite del salario. Pero, dentro de estas oscilaciones, el precio del trabajo sufre el menor alteración.

El valor se hallará determinado por el coste de producción, por el tiempo. Pero, si todo el capital es una suma de mercancías, es decir, de valores de trabajo necesario para producir esta mercancía, que es la fuerza de cambio, no toda suma de mercancías, de valores de cambio, de trabajo.

es capital.

Ahora bien, ¿cuál es el coste de producción de la fuerza de trabajo? Toda suma de valores de cambio es un valor de cambio. Todo trabajo?

valor de cambio concreto es una suma de valores de cambio. Por Es lo que cuesta sostener al obrero como tal obrero y educarle para ejemplo, una casa que vale mil marcos es un valor de cambio de mil este oficio. Por tanto, cuanto menos tiempo de aprendizaje exija un marcos. Una hoja de papel que valga un pfenning, es una suma de trabajo, menor será el coste de producción del obrero, más bajo el valores de cambio de 100/100 de pfenning. Los productos suscepti-precio de su trabajo, su salario. En las ramas industriales que no pueden ser cambiados por otros productos son mercancías. La pro-exigen apenas tiempo de aprendizaje, bastando con la mera existencia-porción concreta en que pueden cambiarse constituye su valor de cambio corpórea del obrero, el coste de producción de éste se reduce casi cambio o, si se expresa en dinero, su precio. La cantidad de estos exclusivamente a las mercancías necesarias para que aquél pueda productos no altera para nada su destino de mercancías, de ser un vivir en condiciones de trabajar. Por tanto, aquí el precio de su trabajo-valor de cambio o tener un determinado precio. Sea grande o pequeño estará determinado por el precio de los medios de vida indispensables, un árbol es siempre un árbol. Por el hecho de cambiar hierro en cables.

por otros productos en medias onzas o quintales, ¿cambia su carácter? Pero hay que tener presente, además, otra circunstancia. El fabricante de mercancía, de valor de cambio? Lo único que hace el volumen de cambio, al calcular su coste de producción con arreglo al precio de los es dar a una mercancía mayor o menor valor, un precio más alto o productos, incluye en el cálculo el desgaste de los instrumentos de más bajo.

trabajo. Si una máquina le cuesta, por ejemplo, mil marcos, y esta máquina se agota en diez años, agregará cien marcos cada año al bio, se convierte en capital?

precio de las mercancías fabricadas, para, al cabo de los diez años, Por el hecho de que, en cuanto **fuerza** social independiente, es poder sustituir la máquina ya agotada por otra nueva. Del mismo decir, en cuanto fuerza en poder de **una parte de la sociedad**, se modo hay que incluir en el coste de producción de la fuerza de trabajo y aumenta por medio del **intercambio con la fuerza de** trabajo simple el coste de procreación que permite a la clase obrera **trabajo inmediata, viva**. La existencia de una clase que no posee estar en condiciones de multiplicarse y de reponer los obreros agotados nada más que su capacidad de trabajo es una premisa necesaria para dos por otros nuevos. El desgaste del obrero entra, por tanto, en los que exista capital.

cálculos, ni más ni menos que el desgaste de las máquinas.

Es el dominio del trabajo acumulado, pretérito, materialidad sobre Por tanto, es coste de la fuerza de trabajo simple se cifra siempre el trabajo inmediato, vivo, lo que convierte el trabajo acumulado en en los gastos de existencia y reproducción del obrero. El precio de capital.

este coste de existencia y reproducción es el que forma el salario. El El capital no consiste en que el trabajo acumulado sirva al trabajo salario así determinado es lo que se llama el salario mínimo. Al igual vivo como medio para nueva producción. Consiste en que el trabajo

Carlos Marx. Trabajo asalariado y capital Carlos Marx. *Trabajo asalariado y capital* Las relaciones sociales en que los individuos producen, las relaciones sociales de producción, cambian, por tanto, se transforman, coste de producción, este salario mínimo no rige para el individuo, al cambiar y desarrollarse los medios materiales de producción, las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y obrera en conjunto se nivela, dentro de sus condiciones, sobre la concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo de este mínimo.

llo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distinto. La sociedad feudal, la sociedad burguesa, son otros regulan el salario, al igual que el precio de cualquier otra mercancía, tantos conjuntos de relaciones de producción, cada uno de los cuales ya podemos entrar de un modo más concreto en nuestro tema.

les representa, a la vez, un grado especial de desarrollo en la historia de la humanidad.

También el capital es una relación social de producción. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa. Los medios de vida, los instrumentos de trabajo, las materias primas que componen el capital, ¿no han sido producidos y acumulados bajo condiciones sociales dadas, en determinadas relaciones sociales? ¿No se emplean para un nuevo proceso de producción bajo condiciones sociales dadas, en determinadas relaciones sociales? ¿Y no es precisamente este carácter social determinado el que convierte en capital los productos destinados a la nueva producción?

El capital no se compone solamente de medios de vida, instrumentos de trabajo y materias primas, no se compone solamente de productos materiales; se compone igualmente de **valores de cambio**. Todos los productos que lo integran son **mercancías**. El capital no es, pues, solamente una suma de productos materiales; es una suma de mercancías, de valores de cambio, de **magnitudes sociales**.

El capital sigue siendo el mismo, aunque sustituyamos la lana por el algodón, el trigo por el arroz, los ferrocarriles por vapores a condición de que el algodón, el arroz, y los vapores —el cuerpo del capital— tengan el mismo valor de cambio, el mismo precio que la lana, el trigo y los ferrocarriles en que antes se encarnaba. El cuerpo

-III-

El capital está formado por materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida de todo género que se emplean para producir nuevas materias primas, nuevos instrumentos de trabajo y nuevos medios de vida. Todas estas partes integrantes del capital son hijas del trabajo, productos del trabajo, trabajo acumulado. El trabajo acumulado que sirve de medio de nueva producción es el capital.

Así dicen los economistas.

¿Que es un esclavo negro? Un hombre de la raza negra. Una explicación vale tanto como la otra.

Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en capital. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí dinero, ni el azúcar el precio del azúcar.

En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción.

Estas relaciones sociales que contraen los productores entre sí, las condiciones en que cambian sus actividades y toman parte en el proceso conjunto de la producción variarán, naturalmente, según el carácter de los medios de producción. Con la invención de un nuevo instrumento de guerra, el arma de fuego, hubo de cambiar forzosamente toda la organización interna de los ejércitos, cambiando las relaciones dentro de las cuales formaban los individuos un ejército y podían actuar como tal, y cambió también la relación entre los distintos ejércitos.

